

Presentación

Los museos de sitio que acompañan a muchas zonas arqueológicas en nuestro país tienen una tradición que se remonta, cuando menos, a 1909. Durante algún tiempo fueron el único apoyo para la visita de un sitio arqueológico. A lo largo de los años proliferaron y sufrieron cambios y reestructuraciones importantes. Sin embargo, es legítimo preguntarse si hoy en día constituyen la mejor respuesta a sus objetivos, ante los nuevos retos y los nuevos públicos. Explorar diferentes ángulos de este problema es el propósito del número de *GACETA DE MUSEOS* que el lector tiene en sus manos.

José Enrique Ortiz Lanz presenta una visión panorámica del desarrollo y estado actual de los museos de sitio, la cual sirve como marco para los siguientes artículos y toma una posición en cuanto a su vigencia. Manuel Gándara y Leticia Pérez contrastan el modelo de los museos de sitio con el de los centros de interpretación, precisamente porque el segundo es una de las alternativas actuales para el primero.

En el INAH aún no contamos con un ejemplo de centro de interpretación, por lo cual invitamos a Ericka Blanco y Leticia Reyes a comentar la experiencia sobre el único existente en nuestro país, ubicado en Guachimontones, Jalisco. Estos centros son un formato popular en otros países latinoamericanos, como lo ilustra Víctor Fratto en su artículo a partir de casos en Argentina.

Una de las funciones principales de los museos de sitio consiste en albergar los acervos con los materiales arqueológicos recuperados, a modo de permitir que permanezcan en el propio sitio. Luz de Lourdes Herbert y Martha Cuevas hacen una revisión crítica de esta tarea, donde ejemplifican casos mediante su proyecto en el estado de Chiapas.

Verónica Chirinos nos ofrece un vistazo en cuanto a la manera en que operan los museos de sitio en otro país latinoamericano, a partir de la experiencia en Huaca Pucllana, Perú. Por su parte, Alma Itzel Méndez Lara y María Eugenia Rivera Pérez exploran el uso de la realidad aumentada en la zona arqueológica de Tulum como una alternativa de las tecnologías digitales para enriquecer tanto a los museos de sitio como a los centros de interpretación y, en algunos casos, para suplir su función como divulgadores del patrimonio. Para cerrar esta sección, Demián Ortiz examina cómo se han resuelto los museos de sitio en el contexto del patrimonio natural y presenta ejemplos de diferentes niveles de éxito en ese sector y en distintas partes del país.

La sección *Reseñas* explora dos centros de interpretación y una exposición temporal. Iain Davidson analiza un exitoso memorial en Australia, en tanto que John A. Veverka, uno de los expertos más conocidos a escala internacional en cuanto a interpretación, presenta un centro en Colorado, Estados Unidos. Por último se hace un recuento de la exposición *El último viaje de la fragata Mercedes*, organizada en España y presentada en México en el Museo Nacional de Antropología.

Para la *Foto del recuerdo*, José Ignacio Alaniz, Mari Carmen Solanes, Emma Marmolejo y Margarita Treviño conmemoran uno de los primeros museos de sitio en México y un recinto particularmente original: el de las llamadas “cuevas de Copilco”, cuyos túneles fueron el resultado de las excavaciones de Manuel Gamio y que estuvieron abiertos al público durante las primeras décadas del siglo xx.

Los coordinadores de este número estamos convencidos de que es urgente la discusión acerca de los museos de sitio y esperamos que a este primer diálogo se le sumen muchos colegas de la comunidad museística ✚.

Manuel Gándara Vázquez y Leticia Pérez Castellanos